

## MAS RELIQUIAS DE LA VENERABLE SUS IMÁGENES PREDILECTAS

Son varias las imágenes que conservamos, en este santo convento, unas que favorecieron visiblemente a nuestra Venerable en sus necesidades económicas, como son una del D. N. Jesús y otra de Sta. Ana, y todas que recibieron su adoración y le sirvieron de consuelo, favoreciendo en varias ocasiones su espíritu con inefables mercedes.

La del Sto. Niño Fundador es la más antigua, por haberla ya traído Nra. Sta. Madre Teresa, quien la recibió como obsequio de sus hijos los Carmelitas Descalzos, a su paso por el convento del Socorro. La de Sta. Ana la recibió más tarde, y de manera providencial, nuestra Venerable. Y la de N. gloriosa M. Teresa de Jesús mandola esculpir la V. M. Ana para celebrar las fiestas de Beatificación de la santa Reformadora.

La imagen del Sto. Niño Fundador, la regaló la primera Superiora de esta santa casa a una persona gran bienhechora de la comunidad, aunque en años posteriores volvió a este convento, en donde la conservamos con veneración especialísima. Y la del N. Jesús llamado «El Toledano» dióla la misma V. Madre al Ilmo. Sr. Obispo de Cuenca. En Septiembre 1734 la tenía en su oratorio el Sr. Duque del Infantado, según era público y notorio en toda la Religión. Copiamos en corroboración de este aserto la declaración jurada de la M. Teresa de S. Elías al art. 28 (Informaciones del Proceso Continuativo Ordinario, en Villanueva de la Jara 11 de Septiembre de 1734.)

«Al artículo veintiocho—Dijo sabe ser cierto y verdad, que la Madre María de los Mártires Priora primera de este convento, dió la imagen de dicho santo Niño a una señora bienhechora de este monasterio: y que aunque dicha Sierva de Dios lo sintió mucho, como tan obediente, no habló palabra, ni mostró su dolor a nadie, en que dió muestras de su virtud heroica, y que también es cierto que, después trajeron otro Niño Jesús, algo mayor, de Toledo y la Sierva, de Dios lo colocó, y puso en el mismo lugar,

que había estado el otro, y ante su imagen hacía sus peticiones, implorando su divino auxilio en las necesidades que se le ofrecían, por cuyo medio también experimentó grandes favores y socorros; porque muchas veces le dió dineros para el gasto del convento, como el otro Niño fundador lo hacía. Y que en una ocasión, desatando la Sierva de Dios (como sacristana que era) hacer una custodia, porque para las funciones la buscaban prestada; este santo Niño tenía una cestita en el brazo y en ella la Sierva de Dios le echaba flores; las que un día halló convertidas en una cantidad de doblones de finísimo oro, con que se hizo dicha custodia, la que hoy se conserva en el convento de Carmelitas Descalzos de esta villa, a quien la Sierva de Dios se la dió, después de muchos años; y que en otra ocasión habiendo llevado este santo Niño, para una fiesta que se celebra en dicho convento de Carmelitas Descalzos, sintiendo la Sierva de Dios mucho su ausencia, le hizo una coplica que decía: *Niño no estés descuidado, del corazón que existe, pues amando le rompiste, amando ha de ser curado;* la cual escribió de su mano y letra y se la dió a su Confesor, que lo era el P. Fr. Juan de San José, Carmelita Descalzo, para que se la pusiese al santo Niño en su mano; y habiéndolo así ejecutado, a la noche del mismo día, estando dicha Sierva de Dios en oración, se le apareció dicho Niño con la copla en la mano y la dijo la venía a visitar y a sanarla el corazón, abrasándola de nuevo en su divino amor; y que la Sierva de Dios, después de muchos años, y agradecida de los favores que había recibido esta comunidad del Ilmo. Sr. D. Andres Pacheco, Obispo de Cuenca y Inquisidor General, le dió a este la imagen de dicho santo Niño, que hoy se halla en el oratorio del Sr. Duque del Infantado; lo cual sabe la testigo por haberlo leído en el cuaderno ya citado, y oído a las religiosas antiguas, y por tradición constante de unas a otras, y ser público y notorio en toda la Religión, y esto dijo.»